



OFICINAS: COSTANILLA DE LA VETERINARIA, 4, ENTRESUELO DERECHA

NÚMERO SUELTO: DIEZ CÉNTIMOS DE PESETA

WILLIAM PARISH



WILLIAM PARISH

Ved aquí el gran ideal—De este artista y empresario—Desde que tiene un rival:
Dar un golpe extraordinario—Haciendo su circo asnal.

Ayuntamiento de Madrid

WILLIAM PARISH

¡SILUETA MÓNSTRUO!

(COMO LAS FUNCIONES DEL CIRCO)

Tan difícil es dibujar la silueta del representante del arte gimnástico en nuestra pátria, como copiar su rostro.

Esto, que parecerá exagerado á nuestros lectores, no lo es, y así lo creerán desde que sepan que nuestro amigo Demócrito ha seguido las huellas del Sr. Parish sin resultado varias veces; es decir, que el rostro del Sr. Parish es contrario al arte.

Mas ¡vive Dios! que si su rostro puede resistirse á la traslacion, su personalidad ex-artística y empresarial (valga la frase) no ha de escapar de esa manera.

Y digo ex-artística, porque recuerdo aquellas hermosas noches del Circo de Recoletos, en que el amigo Parish, ataviado como para una apoteosis, ejecutaba á las mil maravillas el salto del túnel, y saludaba al público con una gracia..... inimitable.

¡Y qué ovaciones le valió á Vd. aquello! ¿Verdad?

Pero..... esos tiempos no volverán.

Hoy es Vd. todo un empresario flamante y rozagante, y mira como un sueño aquella vida de sobresaltos y..... ovaciones.

Tambien yo era entonces un caballero particular, y hoy me hombreo con Vd. desde estas columnas. ¡Cómo cambian los tiempos y las costumbres, que decia el otro!

Mas volvamos á la triste y prosáica realidad del presente.

Hasta hace poco Vd. era el representante del arte gimnástico, cómico y acrobático; como si dijéramos, el Júpiter gimnasta.

Hoy..... le ha salido á Vd. un grano en la nariz, es decir, un circo competidor.

Pues en el peligro y la lucha se ven los valientes; ahora es la ocasion de lucirse.

Mientras nos presente Vd. artistas como los *velocipedistas*, la *Amorós* y *Chiarini*, le aplaudiremos á usted á rabiar.

Pero si nos trae Vd. una *troupe* de clowns como la actual, no seremos amigos, no, señor.

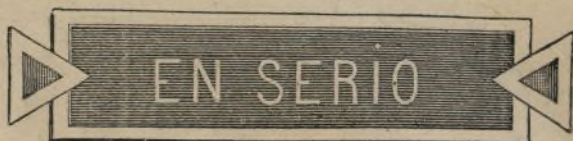
Y sobre todo, sea Vd. un poco más constante y firme en sus propósitos, y tendrá unos defensores acérrimos en los CHORIZOS Y POLACOS.

De lo contrario, no; se lo asegura á Vd. el público y el

Jefe de los

CHORIZOS Y POLACOS.

P. D.—Cuidadito con las pantomimas, que es género resbaladizo, y con la mayor facilidad se truecan en pantomimos.



LOS CONCIERTOS DEL RETIRO

PERO ESAS SILLAS

¿DÓNDE LAS GUARDAN?

Gracias á Dios que está puesta la mesa; digo, gracias á Dios que tenemos algo nuevo que merezca la pena.

Vayan Vds. viendo, para su regacijo: *El tributo de Zamora*, *La cacería*, *Zorahayda* (con h); esto sí que es fumar en pipa, es decir, cultivar el arte.

Vamos, ya salió el Sr. Caballero de su apatía, ó lo que sea; cesaron las polkitas, los walses y demás menudencias, y entramos de lleno en el paraíso del arte. Así me gusta; más vale tarde que nunca.

La cacería es una composicion ó capricho, ó como lo quieran llamar, que satisface el gusto más delicado. ¡Bravo, y retebien por el que la ha elegido!

¡Qué lástima que esta medalla de aplauso tenga un reverso!

Y el reverso se llama *El tributo de Zamora*.

¿Quién duda que Gounod es un gran compositor? Nadie.

Pero ¿quién es capaz de afirmar que su obra estrenada en París, *El tributo de Zamora*, es digna de la fama de Gounod? Nadie tampoco; luego el señor Caballero, al querernos dar á conocer una de las obras *decadentes* del insigne maestro, ha manifestado una vez más que tiene un tacto y un gusto..... trasnochados.

Y no se figuren Vds. tampoco que la muestra que nos ha dado de *El tributo de Zamora* era cosa baladí; no, señor, eran *danzas*.

¡Cómo progresamos! ¡De músicos nos hacemos danzantes! Gracias que aquí servimos para todo.

Y ahora llegamos al asunto de importancia y de las noches musicales.

¡*Zorahayda!* leyenda para orquesta, con nota aclarativa y todo.

No crean Vds. que yo voy á promover ahora una cuestion lingüística; nada de eso; dejo á un lado el ningun conocimiento de la lengua árabe, que demuestra el escribir dicha palabra con *h*, tanto más cuanto que ningun autor clásico la emplea; voy solamente á hacerme cargo de la innovacion de la *notita*.

Esta nota, sin ser *sí*, tiene varios pares de be-moles.

La notita comienza como los cuentos de niños:

«Sola y triste contempla Jacinta, etc.»

¡Qué espantosa soledad!

¿Qué se pretendió con poner la nota? ¿Referir una tradicion? ¿O predisponer el ánimo del público para la audicion? No lo sabemos: si era lo primero, faltaba expresarlo; si lo segundo, fué perfectamente inútil; la leyenda pasó desapercibida y entre la más completa frialdad.

Aconsejamos al Sr. Caballero no pida patente de invencion.

La música es, de las bellas artes, la más vaga é indeterminada: en esta misma indeterminacion está su superioridad; no necesita ella de encajonarse en el molde estrecho de la palabra para producir su efecto; habla al alma, despierta un mundo de sensaciones sin nombre, y esas sensaciones, ni pueden contarse, ni son iguales en todos; querer, pues, que sean del mismo género en los que escuchan una armonía, es querer lo imposible, y á esto indudablemente tendia la malhadada innovacion de la nota.

Cuando el sonido se extiende en el espacio material, el alma se extiende en el espacio de su fantasía; por eso una misma melodía produce distinta impresion en diversos hombres; es que, segun el horizonte de nuestra imaginacion esté coloreado con el rosa de la alegría ó el negro de la tristeza, así las notas armónicas son para nosotros un himno de gloria ó una elegía de dolor.

Pero insensiblemente nos hemos separado de nuestro terreno. El éxito habrá convencido al maestro de lo que decimos.

Ahora viene otra innovacion, y ésta sí que es peregrina.

¿Cómo daré yo variedad, sin cansarme mucho, á los programas? se dijo sin duda Caballero. Pues hé aquí el modo:

Fantasia morisca.—Chapí.

La corte de Granada.—Id.

¿Verdad que parecen dos obras distintas? Pues son dos títulos diferentes y una sola obra verdadera. Sentada esta marcha, ya estamos asegurados para el porvenir.

Véase un ejemplo.

Ave María.—Gounod.

puede cambiarse así:

Plegaria á María.—Gounod.

Vayan Vds. viendo si es inagotable la materia.

* * *

Preguntas y respuestas.

—Caballero, ¿me hace Vd. el obsequio de cederme una silla de las dos que Vd. tiene?

—Dispense Vd., pero estoy esperando á mi señora.

(La señora de este caballero está tomando aguas en Deva.)

Suma y sigue:

—Señora, ¿si fuese Vd. tan amable que me permitiese tomar esa silla que le sobra!

—Usted perdona, pero no está de sobra; tengo en ella el abrigo y mi perro.

(Esta señora debe ser de la Sociedad protectora; si no lo es merece serlo.)

Una innovacion:

—Adelita, ¿de qué iglesia vienes con esa silla?

—De ninguna; es que la traigo al concierto: desde ahora será un mueble indispensable para estos espectáculos una silla de tijera.

Comentario final:

¿No podria Vd., Sr. Ducazcal, convertirse de nuevo este año en representante de la Beneficencia?

FIGLE Y VIOLON

(casi una orquesta).

JARDINES DEL RETIRO

¡ADIOS, MUNDO AMARGO!

El estreno de esta obra cómico-lírico-suicida, verificado el miércoles 19 del actual, llevó á los Jardines del Buen Retiro una concurrencia tan numerosa como escogida.

Era natural: se trataba de presenciar un suicidio; y el público acudió impaciente, esperando ver aparecer en la escena algun romántico furibundo ó algun estudiante tronado que, cansado de la vida, acabarian por levantarse la tapa de los sesos al lado de un opíparo almuerzo y de unas cuantas botellas de Jerez.

Pero si esto pensaba el público, no tardó en conocer que se habia engañado de medio á medio.

El telon se alzó, y una plaza de New-York, donde se agitaban hombres y mujeres, se presentó á nuestros asombrados ojos. En vano los abrimos desmesuradamente buscando con interés al presunto suicida, porque bien pronto llegamos á comprender que allí no se trataba de un suicidio personal, sino de un suicidio en comandita, del suicidio, en fin, de casi todo el género humano.

Gran trabajo nos costó llegar á saber los nombres de aquella frenética muchedumbre de suicidas; pero al cabo pudimos formar nuestra composicion de lugar, y tenemos el gusto de ofrecérselos á nuestros lectores con algunas modificaciones:

- 1.º Un millonario excéntrico, general en jefe de todos los suicidas.
- 2.º Una señora que no puede estar sola.
- 3.º Una flamanca sevillana que se quiere matar.
- 4.º Una gaditana que es lástima que se mate.
- 5.º Un padre de familia con siete hijos.
- 6.º Un matrimonio perfectamente avenido, que juguetea inofensivamente con un muñeco de carton.
- 7.º Un *mister* inglés meditabundo y sombrío como la estatua del Comendador.
- 8.º Un chulo que ha pasado su vida en el Hospital y en el Saladero.
- 9.º Un hombre acreedor que no cobra.
- 10.º Otro idem deudor que no paga.

Y, por último, un perrito muy mono que lleva una ex-domadora de fieras.

Porque ¿cómo se hubiera podido salvar la obra, y qué hubieran dicho las naciones extranjeras, si en su representacion se hubiera prescindido de un elemento cómico tan importante como es el perro?

Sentados estos precedentes, vamos á dar una ligera reseña del argumento del famoso disparate cómico-lírico, desastrado aborto de la pluma del señor Jackson Veyan.

Un hombre opulento ha concebido el proyecto de

suicidarse, y de amparar á todos los que piensen dé igual manera, proporcionándoles billete para un tren que les ha de conducir á la otra vida.

Los infelices que no tienen sobre qué caerse muertos, los afligidos, los desesperados y las amantes desdeñadas acuden al excéntrico millonario, que les entrega su correspondiente billete *gratis et amore*, y les manda reunirse á la ocho de la noche en la estación del consabido tren.

Acuden, en efecto, y después de una triste despedida y de unas cuantas piruetas á *la flamenca*, montan sobre el tren suicida que los ha de precipitar en el abismo al atravesar la famosa catarata del Niágara.

Afortunadamente la caída se verifica sin funestas consecuencias para ninguno de los ya arrepentidos suicidas, que se alegran en extremo de no haber ido á contemplar las barbas del mismísimo Belcebú.

Entonces el virtuoso millonario les da una lección de moral que nadie hubiera previsto en una obra donde dos mujeres, chulas por más señas, bailan como condenadas, y les ofrece dinero para volver á su patria.

Los pobres ex-suicidas ven el cielo abierto al oír esta proposición; la aceptan, y se vuelven á España con gentil compás de piés; porque es de advertir que la mayoría de los suicidas son españoles.

¿Qué tal, lectores míos?

El argumento es sencillo, y se hubiera podido sacar de él una obrita de buen gusto y de agradables situaciones para entretener al público durante algunas; pero el Sr. Jackson ha abusado espantosamente del número de personajes, y nos ha presentado un *juicio final* de la humanidad en vez del inapreciable suicidio cómico-lírico prometido.

En resúmen: la producción de Sr. Jackson Veyan ha sido un fracaso lamentable, á pesar de estar acompañada de una música fácil, y llena de fluidez y de gracia.

En cuanto á los actores, bien les vendría que nadie se metiera con ellos, porque de fijo no saldrían muy bien librados, pero ¡por San Bráulio! que esta vez no se me han de escapar, y les tengo que decir las verdades del barquero.

Y para que no se diga que miramos con desprecio las aficiones propias de nuestro país, empezaremos por *lo flamenco*, ó lo que es igual, por el Sr. Mesejo, representante del mencionado género en esta obra.

El amigo Mesejo, que tiene algunas buenas cualidades para ser un actor de regular mérito, se ha empeñado en que todos los distintos papeles que representa se hagan escupiéndolo por el colmillo, y está un error.

Sin duda que su carácter en la presente obra es el de un chulo que ha sido contrabandista y qué sé yo cuántas cosas más; pero no exageremos tanto, invicto Mesejo, porque, de lo contrario, cualquiera diría que has aprendido declamación en alguna taberna del Lavapiés ó en algún puesto de rosquillas de la tía Javiara.

El simpático Ruíz sigue en cambio haciendo de las suyas cuando le da la gana. El día del estreno debió haberle pasado haciendo gárgaras de alúmina ó comiendo *mojama* á diestro y siniestro para acla-

rar su voz; pues, no, señor; se nos presentó tan fresco fraseando la canción del *moscardon*, y tuvimos que aguantar su insoportable zumbido. Le aconsejamos una garganta de suela.

No queremos decir nada de aquellas dos chulas que cantaban y bailaban como desesperadas bacantes, porque su mejor apoteosis es no mencionarlas siquiera.

Diálogo á la salida de los Jardines:

El.—¿Qué te han parecido las decoraciones?

Ella.—Magníficas, sublimes, incomparables. Pero he notado una cosa: la luna que alumbra la catarata del Niágara no se mueve.

El.—Es verdad, paloma mía. Si tu corazón estuviera siempre tan fijo como ella, nunca me quedaría yo á la luna de Valencia.

TROMPETA.

CIRCO DE PRICE.

LA FAMILIA ELLIOTTS.—LA SRTA. AMORÓS.

Los que habíamos juzgado un sueño la realización del *movimiento continuo*, casi tenemos que confesar que nos hemos equivocado. Con ver los ejercicios que ejecuta en los velocípedos la *troupe* Elliotts, se puede decir que está resuelto el problema: son verdaderamente el *non plus ultra* de los velocipedistas: reúnen seguridad, maestría y rapidez; tres condiciones necesarias en esos trabajos, y difíciles de reunir dada la edad de los pequeños artistas.

Pero vean Vds. lo que son las cosas: cuando después de haberlos admirado nos hallábamos satisfechos del acierto de la Empresa por haber ofrecido al público esa novedad, hé aquí que por mal de nuestros pecados nos fijamos en el cartel en que los anunciaban, y nos encontramos con una noticia que da al traste con nuestro entusiasmo. Bien dicen que no hay peor enemigo que un amigo interesado: eso de anunciar los artistas con hipérbolos encomiásticas, es lo que lo echa todo á perder. Si no tuviésemos datos fidedignos de la nacionalidad del Sr. Parish, nosotros, de seguro, colocamos la patria de dicho señor en la misma Sevilla.

Pero, hombre, cuidado que es gana de sujetar á tiempo y medida lo que no la tiene; ¡quién diablos le ha metido á Vd. á decir si el velador da tantas ó cuantas vueltas por minuto? ¿No bastaba que hubiese Vd. dicho que eran notables esos señores, sin, además, hacer la cosa *cuestion de velador*?

Hartas cuestiones de gabinete tenemos ahora para ocuparnos en las de velador.

¡Válame Dios! ¡Cuándo se desengañarán los empresarios de que es más útil para ellos anunciar simple y llanamente los artistas, que meterse á calificarlos! El público es quien debe hacerlo.

Y lo que decimos de la *troupe Elliotts*, lo decimos igualmente de la señorita Amorós: miren Vds. que convertir en *mosca* á la simpática artista madrile-

ña tiene tres bemoles; ¿y la galantería? Porque yo me explico que á una dama se la llame hermosa, flor, reina de la belleza, pero lo que es *mosca* no lo entiendo; aparte de que en último término el *sambenito* ese de la calificación nos le han colgado á los periódicos, y en Dios y en mi ánima que nosotros no hemos pensado jamás en faltar á la galantería de esa manera.

Yo tiemblo por el artista aéreo que venga en pos de la notable gimnasta madrileña; ¿qué menos que *moscardon* se le ha de llamar en los carteles?

Y vean Vds. una duda que se me ocurre: ¿no sería mejor apropiarse este último epíteto al Sr. Magrini?

Porque cuidado que es mono y gracioso y dotado de chispa ese señor: ese sí que es un clown con frac; sólo que la tiene oculta, se conoce.

No es extraño; ¡como ese señor, entre la *apreciable familia* con que cuenta, guarda un mono que casi vale tanto como él, es decir, vale más! Apostamos doble contra sencillo á que Magrini vestido de lacayo no tiene tanta gracia como su mono; siempre, sin embargo, tendría más que la que despliega con el frac.

Bien dicen que todo se pega menos la hermosura.

EL CIRCO HIPÓDROMO

EL QUINTETO DE CRISTAL

Esto matará á aquello, nos dijeron, y casi casi lo vamos creyendo; el éxito del nuevo Circo no puede ser más completo: va sucediendo lo que con los conciertos del Retiro: no se encuentra una silla por un ojo de la cara. ¡Adelante! Sr. Ducascal, ¡adelante! que el público y los artistas se lo agradecerán á Vd.

Y ¡basta de preámbulos!

Desde que he oído el notable *quinteto de cristal*, estoy con el alma en un hilo: me acuerdo del Licenciado Vidrieras, y temo tocar todos los objetos; ¡quién sabe si en los más insignificantes utensilios caseros se hallará el germen de un instrumento del porvenir!

Y luego, ¡que nos digan que es un mito la armonía universal!

El *quinteto de cristal* es una verdadera orquesta: en ocasiones hasta podría sustituir á alguna sociedad musical; el agradable timbre de las notas que las copas despiden, la afinación y seguridad con que los cinco artistas lusitanos ejecutan los números de su programa, es superior á todo encomio; es de esperar que no será ésta la última vez que tengamos ocasión de aplaudirles.

LOS HERMANOS HULINES

Detrás de lo serio, viene lo cómico; en pos de lo bello y delicado, la parodia y lo grotesco; así es la humanidad: el hombre imitando al hombre.

Los hermanos Hulines son acróbatas y músicos en una pieza; como si dijéramos: músicos y danzantes; de igual modo y con la misma frescura hacen

una pirueta, que ejecutan en el *acordeon* ó en el *fagot* un trozo de ópera.

Y luego sus fisonomías se prestan tanto á sus ejercicios, que no se sabe qué aplaudir más, si sus trabajos ó su figura. No se conciben sus ejercicios sin aquel rostro clównico, y éste está exigiendo aquéllos indefectiblemente.

Pueden, pues, figurar dignamente en el cuadro de la compañía del Hipódromo, y ser considerados como notables artistas en su género.

MLLE. WILSON Y EL CLOWN CLEMENTS

Una artista ecuestre vaporosa y elegante, y un clown excéntrico y original. ¡Qué contraste! La Wilson pertenece á un género ya conocido; sin embargo, sus trabajos se recomiendan por una soltura y agilidad que no siempre se halla en estas artistas, y por una gracia inimitable que no deja nunca de recordar á la mujer en la artista ecuestre.

En cuanto al clown Clements, puede decirse que no pertenece á género alguno conocido: es un clown *sui generis*, mitad hombre y mitad *fantoche*; tiene una fisonomía cómica especial: en él se hallan trocados los oficios de cada miembro, anda con las extremidades superiores, y se mueve por resorte; para comprenderle es preciso verle; viéndole es necesario aplaudirle.

¡Bendito sea Dios! En unos circos tanto, y en otros tan poco.

EL CLOWN GILÍ.



(En el Buen Retiro, durante el concierto.)

—Gracias á Dios y al Sr. Caballero que vamos á oír una obra notable.

—¿Por qué lo dice Vd.?

—¿No ve Vd. el programa? Ahí es nada, una *leyenda* para orquesta; como si dijéramos, una sinfonía en dos tomos: este es un suceso extraordinario, un concierto *mónstruo*; figúrese Vd. que veremos salir del fondo del kiosko de la orquesta la vaporosa figura de la triste Zorahayda (con *h* y todo), suspirando de amor por un caballero cristiano; y en pos de ella, formando caprichosa danza, los géneos del mal, y aparecerá el salón de la Alhambra y la esclava Jacinta sola y *triste*, porque aquí todos están tristes este año, contemplando el agua de un surtidor, como cualquier afortunado madrileño puede contemplar el agua de la Cibele, y.....

—Pero, hombre, ¿de dónde ha sacado Vd. todo eso?

—¿Pues no lo lee Vd. en el programa? y que está puesto por vía de nota; ya sabe Vd. que el maestro Caballero no es muy amigo de novedades; con que cuando él pone esta explicación, por algo será; si no, ¿á qué viene esa adición?

—Vaya por el maestro, y todos los compañeros músicos y mártires; Vd. no sabe de la misa la media: eso es para ilustrar al público y para que nos identifiquemos con la obra.

—¡Ah! ¡ya! ¿con que todo eso hay? ¿Y lo de la *h* de Zorahayda también será para lo mismo? Pues mire Vd., no sé dónde habrá hallado esa innovación: bien que, como es un *hombre universal*, lo mismo arranca trozos de una ópera que maltrata el árabe.

—Es mucha cabeza la suya.

—Pero diga Vd., siquiera lo del *pálido fantasma* ¿no saldrá?

—Hombre, en cuanto á eso me parece que no necesita

usted mucho para verle, con mirar hácia donde se mueve la batuta directora....

—¡Qué diantre, es que tiene gracia eso de la nota!

—Ya, ya; si aquí tenemos unas notabilidades que no nos las merecemos.

—Y pensar que son mortales también esos génius, eso desconsuela.

—Deje Vd., que ya vendrá otro que lo hará peor que él.

—Por eso digo yo siempre: ¡viva el maestro!

* * *

(En el estreno de *Adios, mundo amargo*.)

—¡Olé por las flamencas que se bailan por todo lo alto! ¡Adios, *Salones de la Bolsa*! Ya os hundisteis.

—¿Quiere Vd. callar? ¿No ve que interrumpe y molesta al público?

—Hombre, si no lo puedo remediar; cuando veo una *barbiana* columpiándose con gracia y diciendo: *venga de ahí*, me vuelvo loco; esto es *sal y gloria*, y todo; ni en el mismísimo Triana se ve una cosa igual; y que digan todavía que no hay artistas en España.... mire Vd., viendo esta manera de *bailarse y tocarse*, casi me explico lo del *pálido fantasma* del concierto de anoche.

—Pero, ¿qué tiene Vd. que pedir á esta *flamenca* de nuevo cuño?

—Yo.... nada; por mi parte que siga bailando hasta que se canse; pero al autor por cuya *virtud y gracia* se ha hecho el milagro de convertirse una bailarina en bailaora, mucho, muchísimo; lo primero, que para otra vez no se le olvide dar en el escenario una *corridita de toros* también; no sé por qué no se ha atrevido teniendo allí á Mesejo, que es más torero que el Tato; lo segundo, que cuando piense darnos otra *funcioncita flamenca* la pr sente en la Bolsa; lo tercero....

—Basta, hombre, basta; si sigue Vd. así, va á pedir hasta la luna.

—No tenga Vd. cuidado, que eso no lo pediré; tenemos allí varias *lunas* con *cuartos* y todo.

—¡Y también tenemos *luna llena* é inmóvil las noches de concierto!

¡Qué mal pensado es Vd.!



Has de saber; amado lector, que aún hay quien se entretiene por esos mundos de Dios en hacer pajaritas de papel, digo, en escribir papelitos ó papeluchos, y uno de esos graciosos sin contrata se ha distraído en enviarnos también su correspondiente bolita, es decir, su consabido anónimo.

Habíamos pensado en copiar ese ¡¡¡documento importantísimo!!! para la historia contemporánea; pero, amigo lector, estaba tan *baboso* el papel y despedía un olor tan *nau-seabundo*, que no hemos querido ofender tu olfato con la inserción de la cartita.

¡Dios le conserve al incógnito autor la gracia y el *esprit* para escribir, y si es músico, como parece desprenderse de la pseudo-firma, que El le aumente la gracia para tocar!

Lo que es como, en efecto, sea lo que dice, ¡medrado anda el arte!

Y ¡válame el cielo! ¡qué literatura! parece hecha de semi-corcheas.

Nosotros, despues de reirnos de él á mandíbula batiente, sólo le diremos para su regocijo, por si tiene la costumbre de comprar nuestra revista ¡Dios le premie y le conserve esa buena costumbre! que el que se pica.... ya sabe lo demás.

Que de su ¡¡¡famosa obra literaria!!! sólo hemos sacado en limpio que se trata de un *baboso*, y por lo mismo no tenemos que ver nada con la sociedad protectora de niños.

Que esas *doscientas cincuenta* pesetas que nos ofrece serán precio bastante y adecuado para comprar un *socio* que *dará su nombre, etc.*, puesto que no llega á valer lo ménos que vale un español, que son *mil quinientas* pesetas; pero para nosotros, amable firmante, es.... *mucho, demasiado*: la Redacción de CHORIZOS Y POLACOS no se vende por dinero.

Y ¡luego! si siquiera nos hubiese ofrecido un *perro grande* para el sello móvil; pero nada, es tan tacaño que sólo ofrece *doscientas cincuenta* pesetas: ni un céntimo más.

Además, ¿cuánto apostamos á que ese señor se llama *Caralampio* ó *Nicomedes*? De fijo tiene un nombre muy feo cuando no se atreve á darle.

Por lo demás, le aconsejamos que si oye por ahí que se va á formar algun *Centon epistolar*, mande alguna carta al coleccionador, porque su estilo es sublime: ni el del P. Isla le iguala.

Y ándate con ojo, amigo incógnito, porque es fácil que te hagamos tocar una *sinfonía* en los tribunales; y allí, de seguro, no te valen tus conocimientos con el malogrado Selgas.

Nuestro lema es decir la verdad á todo el mundo: ya lo sabes para otra vez.

Y ¡basta de babas!

TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO

DESCRIPCION DETALLADA del cuento fantástico en tres actos y diez y ocho cuadros, libro de D. Mariano Pina Dominquez, música de los Sres. Caballero y Rubio, titulado:

LAS MIL Y UNA NOCHES

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º—La boda

Decoracion nueva representando una plaza oriental

PERSONAJES

Neda	Srta. Fernandez.
Mujer 1.ª	Gonzalez.
— 2.ª	Diez.
Alí-Babá	Sr. Navarrete.
Abuzakir	Velasco.
Hombre 1.º	Martinez.
— 2.º	Mendiábal.

Coro general.—Guerreros y acompañamiento

En este cuadro principia á bosquejarse el plan general de la obra. Multitud de árabes y de hermosísimas hijas de Mahoma, luciendo vistosos trajes de abigarrados colores, esperan la llegada del sultan Alí-Babá, quien piensa contraer matrimonio con la bella hija de su primer ministro. La decoracion representa una plaza oriental, desde la cual se divisan los blancos minaretes del palacio de Alí-Babá. El cuadro termina llevándose el régio esposo á su futura consorte en medio de las exclamaciones y de la compasion de todos los árabes allí reunidos.

CUADRO 2.º—El secreto de Neda

Decoracion nueva representando la cámara nupcial

Neda	Srta. Fernandez.
Alí Babá	Sr. Navarrete.
Abuzakir	Velasco.

En el cuadro anterior los árabes y el Gran Visir se quedan deplorando el triste destino de Neda; esta, sin amilanarse ante la muerte con que Alí-Babá la amenazaba (como á sus anteriores esposas), se deja conducir á la opulenta cámara nupcial, y allí, merced á un perfume adormecedor, prepara el ánimo del Sultan para las escenas siguientes, que han de dar como consecuencia su perdon y definitivo casamiento con el tirano.

CUADRO 3.º—El Huracan

Decoracion nueva representando la cubierta de un bergantin.—

Gran panorama movible de la ciudad de Auclan

Dick	Sra. Roca.
Angela Weldon	Ciudad.
Benito	Sr. Rosell.
Imalof	Pastor (Isidro).
Negoro	Arcos.
Ben-Zuf	Rodriguez.
El Capitan	Jimenez.

Marineros, grumetes.—Coro general

Aquí principia la série de escenas con que Neda se propone despertar la curiosidad del Sultan y hallar gracia en su real ánimo.

Estamos á bordo del bergantin *Huracan*, anclado en el puerto de la ciudad de Auclan.

El panorama de esta ciudad, azotada por las crespas olas del Océano, es preciosísimo. El buque se da á la vela, y su tripulación se dedica á la pesca de la ballena despues de haber recibido á un sabio naturalista, el famoso *Benito*, que viajaba en union de su prima, y á dos marineros rusos que habian naufragado víctimas de su amor á la ciencia. El capitán del buque fallece en los ejercicios de la pesca, quedando encargado de mantener el órden entre los marineros un jóven de 15 años llamado *Dick*. Pero el cocinero del barco, el infame *Negoro*, que es un bandido de una ambicion insaciable, se propone apoderarse de los tripulantes, y empieza á dar muestras de ello en el siguiente cuadro.

CUADRO 4.º—*Negoro*

Decoracion nueva.—El camarote del bergantin.—Cuadro melodramático

Dick..	<i>Sra. Roca.</i>
Angela.	<i>Ciudad.</i>
Benito.	<i>Sr. Rosell.</i>
Imalof.	<i>Pastor.</i>
Negoro.	<i>Arcos.</i>
Ben-Zuf.	<i>Rodriguez.</i>

En este cuadro, uno de los más interesantes de la obra, es donde el novel capitán *Dick* estudia el punto del mar en que se encuentran, y donde el cocinero *Negoro* pretende asesinarle despues de que le es negado el mando del bergantin. No logrando su criminal propósito, por impedirlo oportunamente el auxilio que prestan á *Dick* los dos rusos *Imalof* y *Ben-Zuf*, trata de seguir adelante en su demanda, y se retira para encontrar el modo de realizar sus cobardes intenciones.

CUADRO 5.º—*El abismo*

Decoracion nueva.—La lancha del bergantin *Huracan*. Cuadro fantástico

Dick..	<i>Sra. Roca.</i>
Angela..	<i>Ciudad.</i>
Benito..	<i>Sr. Rosell.</i>
Imalof.	<i>Pastor.</i>

La decoracion de este cuadro es sorprendente y digna de que nos detengamos algo en ella. Los planes del perverso *Negoro* han dado su fruto; ha hecho naufragar el buque, y los cinco principales personajes de la tripulacion se encuentran abandonados en una lancha, á merced de las olas. La tempestad estalla, el rayo ilumina aquel Océano rugiente con azulada luz, y el pequeño bote se va á fondo en medio de los alaridos de agonía de sus valientes tripulantes. El Dr. *Benito* se hunde satisfecho porque cree haber encontrado una *cucaracha*.

CUADRO 6.º—*La cámara nupcial*

La decoracion de este cuadro es la misma que la del 2.º

Alí-Babá se despierta asustado de las visiones con que acaba de soñar entre las exclamaciones que dirige á su esposa, desplegando su ira contra el traidor cocinero; su esposa, con objeto de verse á salvo del Sultan, le ruega vuelva á aspirar el perfume que la hace adormecerse. *Alí-Babá* se niega á ello, concediéndola un día más de vida; ella le explica las bellezas que verá en su segundo sueño, y *Alí-Babá* vuelve á adormecerse para comprender los misterios que su esposa está contando.

CUADRO 7.º—*La Atlántida*

Decoracion nueva representando una ciudad sumergida en el mar.

Gran baile, compuesto y dirigido por el maestro *Moreno*. En este cuadro se han estrenado setenta trajes, confeccionados en París por el sastre del Chatelet, M. *Gervais*.

En el baile luce sus facultades coreográficas la distinguida primera bailarina *Sta. Virginia Milani*, así como el escogido cuerpo de baile; al final de éste se ven varios nadadores en busca de los navegantes de la lancha del bergan-

tin, la cual se mira suspendida en unas rocas; pueblan la superficie corales, conchas y cuantos misterios sorprendentes encierra el mar.

ACTO SEGUNDO

CUADRO 8.º—*La segunda noche*

Decoracion del cuadro 2.º

Neda.	<i>Srta. Fernandez.</i>
Alí-Babá.	<i>Sr. Navarrete.</i>

Coro de esclavas.

Al alzarse el telon, aparecen en escena las esclavas que acompañaron á *Neda* en su boda; creen que ésta será víctima de *Alí-Babá* en la segunda noche, y se despiden para no volverla á ver; pero *Alí-Babá*, que no es feliz más que en sus sueños, aspira el perfume que le presenta su esposa, y vuelve á entregarse á sus visiones, placenteras unas veces y terroríficas otras.

CUADRO 9.º—*Harris*

Decoracion nueva.—Una playa de rocas

Dick..	<i>Sra. Roca.</i>
Angela.	<i>Ciudad.</i>
Benito.	<i>Sr. Rosell.</i>
Imalof.	<i>Pastor.</i>
Ben-Zuf.	<i>Rodriguez.</i>
Harris.	<i>Povedano.</i>

Los navegantes del bergantin se encuentran sin saber el punto donde se hallan; el naturalista, á pesar de sus grandes conocimientos, no logra su objeto; pero no tarda en presentarse un desconocido, tratante en negros y bandido, que les brinda hospitalidad, ofreciéndose á llevarlos á una quinta de un hermano suyo; los navegantes del bergantin lo creen de buena fé, á pesar de que el jóven *Dick* manifiesta sus recelos á los dos rusos, *Imalof* y *Ben-Zuf*.

CUADRO 10.—*La trata de negros*

Decoracion nueva.—Bosque á orillas de un lago

Dick..	<i>Sra. Roca.</i>
Angela..	<i>Ciudad.</i>
Benito.	<i>Sr. Rosell.</i>
Negoro.	<i>Arcos.</i>
Harris.	<i>Povedano.</i>
Soldado 1.º.	<i>Carrielles.</i>
Idem 2.º.	<i>Mendizábal.</i>
Idem 3.º.	<i>Luque.</i>

Jefes y porteadores.—Coro de hombres.—Gran desfile de una caravana de esclavos

Esta caravana está compuesta de más de 100 personas; es una copia exacta de las que atraviesan los desiertos del Africa Central, segun las descripciones de *Julio Verne* y las notas de *Grant*, *Speke*, *Burton* y otros viajeros célebres.

La decoracion de este cuadro representa uno de los bosques del Africa Central; á la derecha hay un gran lago que se ve iluminado por los fulgores de la luna, próxima á esconderse entre las nubes.

Un coro de bandidos aparece brindando alegremente por el feliz éxito de sus rapiñas; al poco rato llega el traidor *Negoro*, el cual, despues de referirles su historia, les comunica que su paisano y camarada *Harris* acaba de apresar por medio de la astucia á unos viajeros que vendrán incorporados á la caravana. En efecto, ésta se acerca y aparecen los tripulantes del buque atados por el cuello y llenos de pesar. *Benito*, en cambio, se entretiene en cazar todos los insectos que se paran en la cabeza del esclavo á que va sujeto.

Sin embargo, los planes de *Harris* se ven un tanto frustrados, pues los dos rusos logran escaparse, y *Dick*, valiente siempre, desafía á los dos traidores. *Harris* manda descansar la caravana, y cuando más descuidados están se presenta un hermoso perro con una carta en la boca, á la cual contesta *Dick*. La caravana vuelve á ponerse en marcha.

CUADRO 11.—*El correo de Ina'of*

Imalof.	<i>Sr. Pastor.</i>
Ben Zuf.	<i>Rodriguez.</i>

Los dos rusos, decididos á salvar á sus compañeros, empiezan á dudar si la carta habrá llegado á su destino; pero Imalof, que conoce de lo que es capaz el perro Dingo, abraza la esperanza de libertarlos. En breve se escucha un ladrido, y los dos compañeros salen á recoger su contestacion, despues de admirar la inteligencia del prodigioso animal.

CUADRO 12.—El rey Moini-Lunga

Cuadro cómico-burlesco

Tipos y costumbres, trajes, bailes, etc., de los negros de Angola, copiado todo de las descripciones de Julio Verne, y de los viajes de Livingstone y Stanley.

Dick..	<i>Sra. Roca.</i>
Angela.	<i>Ciudad.</i>
Mirabel.	<i>Montañés. (A).</i>
Cuchurumbe.	<i>Ferrer.</i>
Benito.	<i>Sr. Rosell.</i>
Negoro.	<i>Arcos</i>
Moini-Lunga.	<i>Banguells.</i>
Harris.	<i>Povedano.</i>

Vendedores y vendedoras.—Coro general

La córte de Moini-Lunga, reinas, ministros, magos, músicos, capitanes y soldados.

En este cuadro se estrenan los trajes confeccionados por D. Aquilino Perez.

Una decoracion de gran efecto representando un mercado de Kazonde, y los bonitos trajes de negros de Angola, es lo más interesante de este cuadro.

Multitud de vendedoras pueblan la escena, mientras se oye á lo lejos una música extraña que anuncia la llegada del rey Moini-Lunga. Este monarca espera con su córte á la caravana salvaje, que le anuncia un esclavo. Al fin Harris llega acompañado de Negoro, y el rey de Kazonde les presenta á sus esposas. Los bandidos le hablan de hacerle un regalo de esclavos blancos; Moini-Lunga manda que sean introducidos á su presencia, y su asombro es inmenso. Las esposas del rey se enamoran de Benito, al cual no le agradan mucho, y Dick y Angela son encerrados en un palacio, dejando á Benito en compañía de Mirabel.

CUADRO 13.—Socorro inesperado

Benito se encuentra furioso porque le hacen casarse con una mujer tan fea, y aprovechándose de un momento en que su futura se dirige á dar cuenta al rey de la indiferencia de Benito, éste logra escaparse con la ayuda de Imalof y Ben-Zuf, disfrazados de esclavos.

CUADRO 14.—La cacería salvaje

Decoracion nueva.—Los bosques de Angola.—Cuadro fantástico.—Gran cacería, en la que toman parte ocho caballos y 30 perros.

ÓRDEN DEL CUADRO

- 1.º Pequeño bailable.
- 2.º Salida de los tigres.
- 3.º Salida de los cazadores á caballo.
- 4.º Salida de los perros.
- 5.º Desfile de los cazadores.
- 6.º *Tableau* final.

La decoracion representa uno de los más frondosos bosques de Angola, en el que aparecen descansando en una llanura los cazadores; éstos se levantan y se dirigen en busca de las piezas; atraviesan el bosque dos tigres, y por el lado de la derecha un ciervo y una cabra; salen los cazadores á caballo, y detrás los perros; el efecto es sorprendente y animado.

ACTO TERCERO

CUADRO 15.—Á Kazonde!

Benito.	<i>Sr. Rosell.</i>
Imalof.	<i>Pastor.</i>
Ben-Zuf.	<i>Rodriguez.</i>
Negoro.	<i>Arcos.</i>
Jefe.	<i>Casielles.</i>

Soldados.

La decoracion representa una cueva, en cuya pared se ven grabadas dos letras: S. y V. Los caminantes creen que

aquello es algun misterio, y continúan su camino. Negoro, que les sigue, levanta una piedra y va á sacar un saco de dinero en el momento que oye ruido y se detiene.

CUADRO 16.—El palacio de Masongo

Decoracion nueva

Dick.	<i>Sra. Roca.</i>
Angela.	<i>Ciudad.</i>
Benito.	<i>Sr. Rosell.</i>
Imalof.	<i>Pastor.</i>
Jefe.	<i>Martinez.</i>

Soldados.

Un magnífico palacio representa la decoracion de este cuadro, donde se encuentran prisioneros Angela y Dick, guardados por dos soldados y un jefe; pero Benito y los rusos, que llegan con escopetas, los ponen á salvo de sus guardianes.

CUADRO 17.—Colorin colorado

Dick.	<i>Sra. Roca.</i>
Angela.	<i>Ciudad.</i>
Benito.	<i>Sr. Rosell.</i>
Imalof.	<i>Pastor.</i>
Negoro.	<i>Arcos.</i>
Ben-Zuf.	<i>Rodriguez.</i>

Vuelve Negoro por su oculto tesoro, pero oye el ladrido del perro á cuyo amo pertenecía el saco de dinero que tiene en la mano, y atormentado por él acude á matarle; mas los navegantes, que creen ver su salvacion en el perro, corren detrás de Negoro, y despues de deshacerse de él, se apodera Benito del saco de dinero, corren á partir su hallazgo, y aquí terminan los sueños del famoso Sultan.

CUADRO 18.—El harem de Ali-Babá

Decoracion nueva.—Cuadro fantástico

Neda.	<i>Srta. Fernandez.</i>
Ali-Babá.	<i>Sr. Navarrete.</i>

La guardia del futuro príncipe.—Guerreros, odaliscas.—La córte del sultan

En este cuadro se estrenan 70 trajes, confeccionados en París por M. Gervais.

Este cuadro es uno de los mejores de la obra, si atendemos al mérito de las decoraciones. Representa el interior del harem de Ali-Babá. En el centro de la escena se levanta un mullido reclinatorio, que ocupan los dos augustos monarcas. Bellísimas odaliscas, capaces de inspirar envidia á las mismas huríes del paraíso de Mahoma, alegran con su presencia el suntuoso recinto; guerreras de vistosa armadura, esclavos y eunuocos, contribuyen á realzar y solemnizar las regias bodas.

La guardia del sultan futuro, del pequeño sultan que ha de nacer, entra capitaneada por un niño que no levanta tres palmos del suelo.

Los noveles guerreros entonan un coro en alabanza de los recién casados, y piden que venga pronto el sultan cuya guardia representan.

Los augustos consortes se sonríen, y el telon cae, ocupando á nuestros asombrados ojos aquel panorama lleno de armonía, de belleza y de esplendor.

ADVERTENCIAS

A ruego de varios lectores de nuestra Revista, insertamos en este número una descripción detallada de *Las m y una noches*, que ayudará mucho y servirá de guía para asistir á las representaciones de dicha obra.

En esta descripción hemos prescindido en absoluto de nuestra tendencia satírica.

El exceso de original nos obliga á retirar un artículo sobre la contribucion de espectáculos. En el próximo número lo insertaremos.

MADRID: 1883.—IMP. DE F. MAROTO é HIJOS. Pelayo, 3